

AFROAMÉRICA

AFROAMÉRICA MÉXICO, A.C.

La Tercera Raíz

Luz María Martínez Montiel

Presidente

Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA.



I. Los orígenes

América es incomprendible sin sus raíces. Conocerlas y reconocerlas es un imperativo para salvaguardar nuestra identidad y nuestro patrimonio cultural. En el marco del encuentro entre Europa, América y África en el siglo XV, se iniciaron las relaciones entre los tres continentes a través de los océanos. El desarrollo económico de Europa, sus avances e innovaciones científicas, tecnológicas y militares, le permitieron emprender su expansión mercantilista transoceánica y la colonización, no sólo de América, sino también de África y Asia. El mosaico de culturas autóctonas existentes en el llamado Nuevo Mundo con un alto grado civilizatorio, su desarrollo histórico, su distribución geográfica y la naturaleza de sus sociedades, son un antecedente fundamental para explicar la importancia de su conservación ante el embate colonialista y la irrupción en sus territorios y sus culturas. Por otro lado, el conocimiento de África, el esplendor de sus poderosos imperios y civilizaciones avanzadas, así como las condiciones históricas en las que fueron importadas estas culturas a las colonias de América, la originalidad y complejidad de sus valores, sistemas de pensamiento y tradiciones, hacen más comprensibles sus aportes a las culturas de nuestro continente. En los procesos de interculturación se fusionaron en el crisol americano: la cultura dominante (europea), la receptora (indígena) y la esclava (africana).

II. La ruta del esclavo

La colonización del Nuevo Mundo dio impulso gradual a la esclavitud africana. Las tierras recién ocupadas demandaban fuerza de trabajo para explotar sus inmensas riquezas en beneficio de las potencias europeas en proceso de expansión. En este marco, el comercio de esclavos llegó a ser el fundamento de la industria y el comercio coloniales, la base de la navegación y el suministro de mano de obra, así como la garantía de abundancia de productos americanos en beneficio de las potencias europeas. Deportados masivamente en un tráfico ininterrumpido durante casi cuatro siglos, reducidos a mercancía y a motor de sangre, más de 40 millones de africanos en edad productiva fueron arrebatados de sus pueblos, convertidos en esclavos y destinados al trabajo forzado en las empresas coloniales de América. La trata negrera, como se ha llamado a este inicuo comercio de seres humanos, constituye uno de los genocidios más crueles en la historia de la humanidad. Su abolición, en el siglo XIX, fue más que una victoria del humanismo que clamaba por la suspensión del criminal comercio, un dictado de la expansión capitalista. La Revolución

Industrial en Europa, financiada por la trata esclavista, reclamaba nuevas formas de explotación.

Desde las primeras décadas del siglo XVI, en que la presencia de los africanos en América se hace patente por el número de hombres y mujeres trasladados a este continente, la documentación que generó este comercio quedó depositada en archivos metropolitanos y coloniales. Las cifras han sido objeto de polémica constante: Du Bois, reporta 15 millones, De la Roncière señala 20, pero un cálculo que incluye a los que morían en la captura y el trayecto del interior de África a los depósitos de esclavos y puertos de embarque (50%), o los que morían en barcos negreros durante la travesía (35%), eleva la cifra de los sacrificados antes de arribar a los puertos americanos.

III. La esclavitud: cautiverio y libertad

En el proceso de construcción de América se incorporaron formas y técnicas de procedencia africana que, adaptadas a las sociedades originarias, patentizan su contribución al desarrollo cultural de nuestros pueblos, desde la economía hasta el patrimonio intangible. El desarrollo de las empresas coloniales descansó en el sistema esclavista, justificado por el desplome demográfico de las poblaciones indígenas. El imperativo colonizador de explotar las riquezas del Nuevo Mundo, la escasez o carestía de otras fuentes de mano de obra, tuvieron particular influencia en la distribución del negro y en la demografía de las plantaciones de azúcar, algodón, añil, cacao, coco, tabaco y otros productos tropicales, condicionando su concentración en ciertas regiones.

La legislación esclavista y la intensa explotación a que fueron sometidos los esclavos en tierras americanas, desde los Estados Unidos del Norte hasta Sudamérica, motivaron los tempranos y constantes movimientos de insurrección y resistencia, que iban desde el cimarronaje hasta las rebeliones organizadas; de hecho, los africanos opusieron resistencia violenta desde su captura en las factorías o depósitos de las costas africanas hasta su traslado en los barcos negreros, en los que los motines eran frecuentes. Los levantamientos organizados en las colonias eran también hechos comunes, así como la formación de comunidades cimarronas. De éstas, la federación de quilombos en Palmarés de Brasil, constituyó un estado dentro del estado colonial que mantuvo su autonomía a lo largo del siglo XVII. Hay que recordar que la primera revolución de América como culminación de la resistencia esclava fue la Revolución Haitiana.

Tanto la abolición del comercio de esclavos como la de la esclavitud, se debieron en gran parte a la lucha libertaria de los hijos de África que minaron el poder colonial desde sus cimientos

IV. Los procesos de transculturación: *La Tercera Raíz*

Los africanos, introducidos principalmente por la costa atlántica, fueron también factor determinante en la conformación poblacional, llegando a constituir en su descendencia amplios sectores que fueron la base del mestizaje. En México, Gonzalo Aguirre Beltrán señala que para ubicar al negro dentro del panorama demográfico de la Nueva España, es necesario abordar el problema en su conjunto. Sólo así podremos valorar la importancia y la trascendencia de su incorporación a la población novohispana, diluyéndose en el proceso de conformación del mexicano que hoy, más que en el pasado colonial, viene perfilando sus características triétnicas, al manifestarse en su fenotipo y su cultura las tres raíces: la india, la negra y la hispana. En el siglo XVI, el México indígena fue receptor forzado de la España medieval y del África Subsahariana en sus múltiples variantes; en el proceso de interculturación, el abismo cultural entre las tres raíces antes autónomas se redujo al fusionarse en el mestizaje, originando así la complicada urdimbre de las relaciones interétnicas con las que se tejieron alianzas y antagonismos, atracción y rechazo, afinidad y rivalidad.

Los territorios continentales e insulares de América fueron poblándose con los frutos de mestizajes sucesivos, que no han cesado de producirse hasta nuestros días: indios, europeos y africanos dejaron de ser lo que fueron, emergiendo en esta fusión otros pueblos que con variadas dinámicas desarrollaron nuevas

culturas. Nuevas, porque son creaciones de nuevos hombres y nuevas sociedades que no llegarán a su plena potencialidad si el indio, el blanco y el negro no desaparecen como categorías coloniales y se convierten en pueblos que conjuntamente construyan los proyectos de nación en cada uno de nuestros países. El término *La Tercera Raíz* es un proyecto conjunto en México: INAH - CONACULTA -



Esclava de Puerto Rico. Grabado de Juan de la Cruz basado en un dibujo de Luis Paret y Alcázar

UNESCO ha servido para señalar la africanía como una de las partes constitutivas genética y culturalmente de aquellos países en los que la población y la cultura autóctona siguen vigentes aún después del embate del colonialismo, reforzándose en el mestizaje con la indianización e hispanización de las esclavonías de origen africano. El programa *Afroamérica - La Tercera Raíz* se basa en los estudios comparativos etnohistóricos y etnográficos que comprenden la historia de la trata de esclavos, la esclavitud en América y su impacto económico social y cultural. Los aportes africanos están manifiestos en el sistema de tradiciones orales, prácticas religiosas, medicina tradicional, estructuras sociales, bailes y tradiciones musicales, códigos estéticos, vestimentas y artesanías, las particulares estructuras de algunos cultos y rituales y muchas otras construcciones integrantes de la cultura popular de los pueblos afroamericanos. En nuestro país, el México profundo adquiere nuevas dimensiones al integrarse nuestra tercera raíz.

V. Afroamérica Siglo XXI

Los movimientos culturales en América se orientan cada vez más al reconocimiento de nuestras raíces; a medida que asumimos nuestra identidad somos más específicos y más universales. El programa *Afroamérica - La Tercera Raíz* colabora con las instituciones nacionales y la UNESCO para promover en escuelas, museos y universidades la enseñanza de esa raíz ignorada, oculta y muchas veces negada por la secuela colonialista de racismo. En la educación extraescolar, además de la creación de museos nacionales como el de Cuajinicuilapa, Guerrero, que ilustren esta historia, trabajamos por la creación del Museo Internacional de las Culturas Afroamericanas, en alguno de los puertos del Atlántico de mayor importancia simbólica e histórica para el mundo afroamericano. Nos proponemos en este ámbito establecer un diálogo entre los países de América y África además de fortalecer los intercambios culturales, científicos y artísticos.

La idea del pluralismo implica, en relación a la cultura, el rechazo a toda definición elitista; la afirmación de la existencia de un patrimonio colectivo obliga al reconocimiento de las diversidades que lo integran, como las tradiciones populares, que sin establecer jerarquías definen los componentes específicos de la producción cultural dentro de un sector social o étnico parte integrante del conjunto total. La cultura, al ser enseñada y aprendida como un sistema de obras, modelos de referencia y normas, impone a la política educacional y de difusión cultural tomar en cuenta las particularidades de todos los sectores sociales. En relación con lo específico de las culturas regionales, populares o sectoriales, podemos afirmar que actualmente existe un creciente interés por difundir y exaltar los valores de Afroamérica; así lo indican las innumerables expresiones culturales que incluyen al negro como tema y protagonista en la literatura, poesía, música, danza, escultura y pintura. La africanía está presente no sólo en las bellas artes; su ámbito ancestral y natural se ubica en las culturas populares, donde habremos de buscarla, porque ahí es donde ha hecho sus mayores aportaciones. Su reconocimiento en nuestro patrimonio es un pilar para la convivencia pacífica entre las naciones que comparten una historia en común.